

Paul POUPARD (dir.), *Dictionnaire des religions*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984, 1830 pp., 17 x 25.

Bajo la dirección del ahora cardenal Poupard un grupo de 154 especialistas han hecho posible este «Diccionario de las religiones», tarea irrealizable de otro modo. Un riesgo obvio en este tipo de publicaciones, a saber, la falta de unidad tanto en cuanto al objetivo como al criterio de selección de los vocablos y a su posterior elaboración redaccional, se ha salvado gracias a la dirección unitaria del Card. Poupard y a la agrupación de la temática en cinco secciones con su respectivo coordinador: «Ciencias de las religiones y coordinación de conjunto» (Jacques Vidal), «Religiones antiguas» (Julien Ries), «Biblia y judaísmo» (Edouard Cothenet), «El cristianismo y su historia» (Yves Marchasson), «Religiones actuales de Africa, Asia y Oceanía» (Michel Delahontre).

Esta obra no es propiamente un diccionario *comparado* de las religiones, sino un diccionario de las religiones, aunque pudiera haberse denominado «diccionario de lo religioso» o del hombre en cuanto *religiosus*. Toca por tanto algo específico y definitorio del hombre. *Car l'homme est par nature homo religiosus*, afirma el card. Poupard en el *Avant-propos*. Ciertamente lo religioso no es algo accesorio, secundario ni derivado, producto del *nómos* o «convención» humana, suscitado por los condicionamientos mudables, sino una realidad constitutiva del hombre, único ser somático capaz de religiosidad; algo enraizado en su *physis* específica o naturaleza racional consciente. De ahí que a las dos notas tradicionalmente definitorias del hombre: la animalidad y la racionalidad debe añadirse una tercera: la religiosidad. Realmente el ser humano es animal racional religioso. Esta obra ayuda a discernir esta realidad del *homo* en cuanto *religiosus*, preterida sin duda más de lo debido en nuestro tiempo como en todas las épocas marcadas por la inmediatez de lo apariencial, fenoménico, a ras de sentidos, de experiencia o de experimentación científico-técnica. Tiene el acierto la obra que presentamos de abarcar todas las exteriorizaciones, objetivadas o no (*lo religioso secundario*), del hombre a lo largo de la historia de la humanidad así como a lo ancho de toda la geografía de la tierra y de la etnografía o variedad de grupos étnico-políticos. De esta manera, permite intuir la interioridad de la «religación subjetiva» (*lo religioso primario*) del hombre con la divinidad religación, que no es sino el reconocimiento de la religación objetiva existente, tanto si la acepta el hombre (*homo religiosus*) como si no la acepta (antiteísmo, ateísmo,

agnosticismo, deísmo, «paganismo» o negación práctica). El hombre, más que «estar» religado con Dios o «tener religación», «es» religación, que, si se reconoce, se convierte en «religión».

Esta obra contiene los temas básicos, a veces también los secundarios:

1) de las religiones arcaicas y actuales tanto de las grandes religiones (budismo, hinduismo, islamismo, jinismo, etc.) como de los grupos étnico-políticos más o menos reducidos (actuales religiones de África, Oceanía, etc.). Me hubiera gustado ver englobadas en este apartado las religiones de los actuales pueblos arcaicos de América como ha sido puesto tan de relieve por el estructuralismo antropológico (no siempre con acierto ni en la selección de los datos ni en el criterio de su valoración). Esas deficiencias de Claude Levi-Strauss o se corrigen ya o será imposible hacerlo por la desaparición de esos pueblos y culturas o por las interferencias de culturas foráneas, la occidental;

2) de las ciencias de la religión, tanto positivas (historia de las religiones, psicología de la religión, sociología de...) como normativas (filosofía de la religión, teología), si bien alguna aparece un tanto preterida, por ej. la «fenomenología de la religión», que no cuenta con un epígrafe propio a pesar de ser una ciencia en evidente auge;

3) de las distintas formas de increencia: ateísmo, secularismo y secularización, indiferentismo religioso, agnosticismo, etc.

Además —y es importante subrayar este notable acierto— es el primer diccionario de las religiones que, de un modo programático y sistemático, ha dado cabida a la ciencia, a la tecnología, etc., factores nuevos de la civilización, influidos por lo religioso e influyentes en lo religioso mucho más de lo que a primera vista pudiera parecer. En fin, el Diccionario del Card. Poupard da más importancia que otros diccionarios —pues de hecho la tiene— al cristianismo, tratando de mostrar cómo se ha mantenido fiel a su origen (Jesucristo, su vida y sus enseñanzas), al mismo tiempo que ha procurado dar respuesta y cauce adecuados a las aspiraciones humanas a lo largo de su historia milenaria.

Dada la amplitud y diversificación de la materia, resulta obvio que todo especialista formará su opinión ante posibles vacíos, pretericiones en puntos determinados o, al revés, demasiada amplitud e incluso presencia de temas o epígrafes que no se la merecían, o al menos no tanta. Pero es preciso en toda obra científica respetar criterios y matices distintas, las propias de los autores. No obstante, señalo algunas ausencias que me parecen objetivas, y que, subsanadas en posteriores ediciones, enriquecerán a esta obra. Así, por ejemplo, respecto del concepto de la divinidad, no figuran algunos temas importantes como el «panteísmo» —una constante en el pensamiento religioso y filosófico de la humanidad— y su forma rebajada, el «panenteísmo», presente en el hinduismo (las *Upanisades*). Lo mismo puede decirse del «politeísmo». Se dedican algunas líneas —tal vez no las suficientes— al «henoteísmo», pero en su sentido amplio, a saber, el vigente en el hinduismo actual, no en el propio y estricto, específico

de las religiones integradas en la constante telúrico-mistérica. A su vez, estas religiones —a pesar de ser las más próximas al cristianismo en los primeros siglos de la Iglesia— quedan bastante preteridas, por ej.: pobreza del artículo *Serpent*, sin ni siquiera aludir a su función teofánica de la diosa madre Tierra ni a sus múltiples vertientes religiosas (fertilidad agraria, fecundidad humana, salud, subsistencia postmortal del hombre); o la ausencia del término *initiation* a pesar de su importancia en las religiones mistéricas, también en el cristianismo, etc.

En otro plano, se podría mejorar la transcripción y la transliteración de algunas palabras no latinas ni de los idiomas occidentales, por ejemplo, ¿por qué *jainisme*, *shivaisme*? En sánscrito *Jaina* corresponde a nuestro *jinisme* en fr., *jinismo* en esp., de su fundador *Jina* = «el Victorioso». Por tanto, si se adopta la forma diptongada del original, sobra el sufijo *-isme*. Además, en ese supuesto, debe aceptarse también *baudha* en vez de *boudhisme*.

Cada palabra cuenta con una bibliografía selecta que permitirá ampliar el tema expuesto a quien lo desee. En las palabras más importantes se consignan otras palabras-artículos de este diccionario en las que se exponen algunos aspectos de la palabra estudiada o con ella relacionados. No cabe duda que es un complemento muy conveniente y hasta necesario.

Finalmente, una observación por si es útil para futuras ediciones: sería interesante un índice temático, pues, sin él el caudal inmenso de información, tendencias, escuelas, doctrinas, etc., que contiene este magnífico diccionario, queda soterrado por falta de las referencias necesarias.

Manuel GUERRA-GÓMEZ

*L'Évangile selon Matthieu commenté par les Pères*, textes choisis et introduits par A.-G. HAMMAN, y *L'Évangile selon Jean expliqué par les Pères*, textes choisis et traduits par Solange BOUQUET, Paris, Editions Desclée de Brouwer («Les Pères dans la foi») 1985, 171 y 170 pp., 13,5 x 20.

Como es sabido, la colección *Les Pères dans la foi* está publicada bajo la responsabilidad de la Asociación J.-P. Migne. Su objetivo es la divulgación en lengua francesa de los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Estas obras manifiestan que la Tradición viva de la Iglesia responde a los interrogantes de los cristianos de hoy en día.

Recientemente se han publicado no obras completas de los Padres, según es habitual en las tres series que integran esa colección, sino dos selecciones de textos patristicos que comentan ampliamente los